

M

is estimados amigos, Durante esta primera semana de Cuaresma tuve el privilegio de celebrar el *Rito de Elección* para los candidatos para los *Ritos de iniciación* (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y para aquellos que ya se han bautizado y están siendo recibidos en la plena comunión con la iglesia. Unos 219 (sobre todo adultos) “fueron elegidos” como catecúmenos para los *Ritos de Iniciación* y 318 serán recibidos en la plena comunión con la iglesia en Pascua. Estos 537 candidatos, además de aquellos que no pudieron estar presentes para esta ceremonia, serán nuevos miembros de nuestra iglesia. Este crecimiento de nuevos miembros está ocurriendo en casi cada parroquia y misión en la diócesis. La fe y el fervor de los presentes me tocaron profundamente.

En mi homilía recordé a aquellos que están abrazando la iglesia y que están siendo abrazados por ella que ésta no está compuesta de miembros perfectos; por el contrario, está compuesta por gente débil y pecadora que se esfuerzan por estar más cerca al Señor. En una sociedad que pareciera esperar que sus líderes y miembros (civiles o religiosos), estuviesen dotados con la perfección, vale la pena que se reconozca que solamente Dios es perfecto. Dios nos ha llamado para amarnos unos a otros como él nos amó. Cuando celebremos la Pascua este año otra vez necesitaremos recordar que Cristo ha venido entre nosotros para redimirnos y salvarnos. En él y a través de él por nuestro bautismo compartimos su victoria sobre el pecado, la oscuridad y la muerte misma. Qué regalo es ser gente imperfecta y, a pesar de ello, ser elegidos por Dios para ser suyos.

La Primera Eucaristía – Durante las semanas próximas y durante varios meses, en la primavera, muchos de la gente joven en nuestra diócesis recibirá la Eucaristía por primera vez. La Eucaristía es un gran regalo del Señor mismo a su pueblo. La iglesia pide a esa gente joven, y otros también, que estén preparados convenientemente para la participación en la Eucaristía. Deseo ciertamente elogiar a las muchas parroquias que cuentan con participación de los padres en la catequesis y la celebración de los sacramentos como parte de la preparación sacramental. Tales prácticas y participación serán una oportunidad para que los padres profundicen en su propia comprensión y aprecio por los sacramentos de la Reconciliación y del Eucaristía. Puede ser provechoso clarificar, aunque hubo un período breve de experimentación legítima en los años 70, la ley Canónica de la iglesia en el canon 914 claramente establece como los niños que se están preparando para la Eucaristía deben celebrarla sólo con “previa confesión sacramental”. Es decir, no es suficiente proporcionar simplemente la catequesis para el Sacramento de la Penitencia y después permitir que los niños y los padres decidan si desean o no buscar

la penitencia. La expectativa normal es que cada quien que está siendo preparado correctamente celebrará el Sacramento de la Penitencia antes de la Eucaristía. Sería una excepción que alguien no reciba el primer Sacramento de la Penitencia antes de la Eucaristía, y no la norma. Parece que hay una cierta confusión en este tema y pensé que puede ser que sea provechoso clarificarlo. Estoy muy agradecido con los padres, los coordinadores de la educación religiosa y todos los que hacen una tarea tan maravillosa en la preparación de nuestra gente joven para las celebraciones sacramentales que son una parte tan integral e importante para la vida de la Iglesia.

CSA – La Apelación a favor de los Servicios Católicos de 2008 está llegando a su final y hemos recibido contribuciones de las 103 parroquias y misiones. Durante el último año unas 23,000 contribuciones fueron recibidas en un rango de entre \$2.00 a \$20,000.00, con una donación promedio de \$250.00. El total de los dólares recaudados fue \$5.8 millones y \$1.2 millones de ése total fueron devueltos a las parroquias que han excedido su meta. Noventa y seis de nuestras parroquias cumplieron o excedieron su meta durante el último año. Un informe detallado de las contribuciones de nuestras parroquias a la Apelación por los Servicios Católicos está disponible en el Website.

Tal como las estaciones del año, el CSA está casi con nosotros nuevamente.

Anticipando la campaña 2009 puede que sea provechoso que reconozcamos que las contribuciones hacia la Apelación por los Servicios Católicos financian los servicios y ministerios diocesanos que se proporcionan a nuestras parroquias, así como la operación general de la diócesis. Este año el tema de nuestra Campaña por los Servicios Católicos 2009 será *Para que la fe pueda florecer*. Usted recibirá una carta mía, además de lo que le enviará su pastor, pidiendo su ayuda en este esfuerzo de mantener los ministerios de la iglesia. Estoy muy agradecido a aquellos que son tan generosos con CSA más allá de la abundante contribución que proporcionan a sus propias comunidades parroquiales. Es

una fuente de gran estímulo saber que hay tanta gente que ve la vida de la iglesia como algo más grande que su propia parroquia o incluso la diócesis misma, y por el contrario la conciben como parte de la iglesia universal. En consideración de la situación financiera en nuestro país, no anticipamos ningún aumento en metas y estamos explorando una variedad de maneras de continuar nuestro ministerio sin aumentar las metas que se establecen para las parroquias.

Ordenación – En los siguientes meses les pido sus rezos de una manera especial por el diácono Aaron Ferris y el diácono Michael Burt, que serán ordenados al sacerdocio en junio junto con David Gross quién será ordenado al diaconado. Estoy muy agradecido con Dios quien les ha llamado al ministerio oficial de la iglesia y estoy agradecido que ellos han respondido a esa llamada generosamente. Al mismo tiempo les pido que oren por las vocaciones y que apoyen la tarea de nuestra oficina de vocaciones dirigida por el Padre Ronald Hutchinson. Estamos llegando a un punto en la diócesis donde no queda claro si podremos proporcionar párrocos en las parroquias donde siempre lo hemos hecho.

Estoy especialmente agradecido a nuestros sacerdotes mayores que continúan sirviéndonos en las varias parroquias de nuestra diócesis. Sería más difícil para nosotros si ellos no podrían o no estuvieran dispuestos a continuar la obra maravillosa que hacen en asistir a nuestras varias parroquias. Fui ordenado sacerdote en 1965 y estos 44 años han sido maravillosos. Estoy muy agradecido por haber tenido la oportunidad de servir como sacerdote y ahora más recientemente como obispo aquí en Grand Rapids. Me considero estar especialmente bendecido. Invito a otros a que consideren este ministerio importante en la vida de la iglesia y, para los que no puedan, les pido rueguen por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Atentamente en el Señor,
Muy Reverendo Walter A. Hurley
Obispo de Grand Rapids